

# APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA EMPATÍA

Jaume Sebastián Capó

---

## Etimología y origen estético

El término castellano empatía se tradujo del inglés *empathy*. Éste, a su vez, fue modelado por su semejanza con *sympathy*. Titchener lo tomó en principio como sinónimo de intropatía para traducir al inglés la palabra *Einfühlung* que designa un conocimiento del otro mediante la comunicación afectiva. El término está compuesto de la raíz griega *ἄναισθῆναι* (sentir), precedida por la preposición inseparable *ἐν* (dentro). En la misma línea proviene de la raíz latina *pati* y del prefijo *in*.

La palabra misma existía en el idioma inglés con toda seguridad a principios del siglo XIX (Donnegan, 1839); más tarde se empleó –siendo quizás el primero Vernon Lee en 1904– como traducción de *Einfühlung* de los escritos sistemáticos de mediados del siglo XIX pertenecientes al filósofo romántico Lotze (Post, 1980).

Otros historiadores afirman que el primero en usar el término *Einfühlung* fue el filósofo de arte estético Robert Vischer (1847-1933). En varias de sus obras Vischer introdujo esta palabra para explicar la belleza de la naturaleza o el modo cómo esta belleza es aprehendida por el sujeto humano. La *Einfühlung* es una vivificación de la imaginación: junto a ella hay la *Aufühlung* o animación de la sensibilidad y la *Zufühlung* o creación de la forma y la *Nachgefühlung* o sentido de la forma expresada simbólicamente.

El autor más influyente en la elaboración estética del concepto empatía o endopatía es Teodoro Lipps. Para Lipps se trataba de una palabra básica en la aclaración de los diversos aspectos de la experiencia estética. Según Lipps los dos componentes fundamentales de la endopatía son “la proyección” y la “imitación”. Por medio de la primera el sujeto extiende su propio ser a una realidad. A través de la segunda el sujeto se apropia de ciertas formas de tal realidad. En el fondo de esta interpretación estética late una idea muy sencilla: sólo participando afectivamente en una obra de arte –en los dos sentidos de proyectarse hacia ella y de apropiársela– es posible “comprender” tal obra.

El proceso empático, de acuerdo con Lipps, implicaría la mímica motora. Allport (1977) hace hincapié en este aspecto, señalando cómo la contemplación de una obra de arte origina una multitud de pequeños movimientos de las cejas, los ojos, el tronco y los miembros, movimientos que son, en cierto modo, imitativos del objeto estimulado. Cuando se dice que un campanario gótico mira al cielo o que el

arco de la nave de una iglesia se eleva, o que la catarata salta, que la atmósfera de un día de tempestad pesa terriblemente se estarían expresando en realidad las propias respuestas musculares.

Análoga importancia tendría en la percepción de una persona la pequeña mímica motora. Si se fija la atención en las expresiones faciales de los oyentes mientras habla el orador –y si se ha establecido una corriente de simpatía– se ven gestos y actitudes análogos a los del orador. Los actores y los mímicos que imitan activamente la expresión facial parecen mejores apreciadores del su significado. Allport (1977) destaca cómo “ordinariamente no nos damos cuenta de la extensión en que interviene la mímica motora en el proceso del conocimiento de las personas”.

Se podría pues afirmar que la *Einfühlung* describe lo que se necesita para apreciar una obra de arte –esto es proyectar la propia personalidad dentro del objeto de contemplación, sintiéndose uno mismo dentro de lo contemplado.

Posteriormente los estéticos sugirieron que el arte incluye dos formas de empatía: la empatía activa por parte del artista al concebir su obra con una cierta audiencia en mente, y la empatía pasiva por parte de la audiencia al sentir su inmersión en la obra de arte. Se desprende que si los dos tipos de empatía son del todo recíprocos, no son simétricos. Lo que es empatía para la audiencia no es la imagen en el espejo de la empatía en el artista. Sin embargo, lo que conciben y buscan tanto artistas como audiencia puede ser cierto grado de congruencia experiencial. Dados estos orígenes, para Post (1980) la comunicación empática parece connotar una mezcla necesaria de similitud y disparidad, de significado y de misterio, de familiaridad y de extrañeza, y de proximidad y distancia en el tiempo y espacio psicológicos.

Refiriéndose al proceso creativo, Maslow (1977) señala como uno de sus aspectos básicos el abandono del pasado: “La mejor forma de observar un problema actual es darle todo lo que se tiene, estudiar el problema y su naturaleza, percibir dentro de él las interrelaciones intrínsecas, descubrir (en vez de inventar) la respuesta al problema dentro del mismo problema. Esta es también la mejor forma de mirar un cuadro o de escuchar a un paciente en terapia”

Terapia y estética hallarían así un vínculo común mediante el ejercicio empático. A este respecto el ensayo de Freud sobre el Moisés de Miguel Ángel proporcionaría según Szalita (1976) un buen ejemplo del uso de la empatía conceptualizada por Lipps. Las obras de arte, especialmente la escultura y la literatura, ejercieron un efecto poderoso sobre Freud y ésta pasó largas horas intentando dar cuenta de sus efectos sobre su persona. Freud confesó que no sacaba casi ningún placer de las obras de arte que no podía comprender. Las más grandes obras de arte, observó el creador del psicoanálisis, muestran “enigmas irresueltos a nuestra comprensión”. Los críticos de arte no resuelven estos enigmas para el “admirador no pretencioso”, siguió diciendo Freud, debido a que cada crítico de arte dice cosas diferentes. Después Freud adelantó la interesante conjetura de que “lo

que nos retiene de forma tan poderosa sólo puede ser la intención del artista”. Freud (1914) describió con detalle cómo intentó “sentirse a sí mismo” dentro de la estatua de Moisés: “Puedo recordar mi ilusión cuando, durante mis primeras visitas a la iglesia solía sentarme frente a la estatua con la esperanza de ver cómo se levantaría sobre un pie, lanzaría las Tablas de la Ley al suelo y daría rienda suelta a su ira. No sucedió nada de eso. Por el contrario, la imagen de piedra se hizo más y más traslúcida. Emanaba una calma solemne y casi opresiva y hube de comprender que allí se representaba algo que podía permanecer sin cambio; que este Moisés permanecería así sentado en su ira para siempre”.

Al seguir contemplando y proyectándose a sí mismo dentro de la estatua, examinando cada parte con mayor atención, Freud se encontró a sí mismo modificando sus ideas y sentimientos. Miró a la estatua muchas veces y leyó mucho ensayos críticos sobre ella antes de llegar a una conclusión que le satisficiera. Resumiendo, Freud mostró los pasos consecutivos que uno da al empatizar –al menos aquellos de los que se es consciente– (Szalita, 1976). Sacó ciertas inferencias de los datos que observó y de su propia respuesta interior, y finalmente formuló una hipótesis. Szalita recuerda que la validez de una hipótesis puede verificarse mediante consenso con otros observadores o, a falta de este consenso, uno puede basarse en su propia convicción íntima; ninguno de estos procedimientos convierte a la hipótesis en verdadera o falsa. En el caso de la estatua de Moisés, el crítico W. Lloyd llegó a la misma conclusión que Freud, confirmando así la impresión de éste acerca de la intención de Miguel Angel.

Para Szalita (1976), el intento de Freud por explicar el impacto de la estatua de Moisés es en cierto grado similar a lo que hace el terapeuta cuando intenta descifrar la expresión facial de un paciente o intenta comprender su estado de ánimo en el transcurso de una sesión terapéutica. El terapeuta comunica esta comprensión y puede llegar a un consenso con el paciente. Freud estaba convencido de que había captado la intención de Miguel Angel, pero nadie puede asegurar tal cosa. Ya no se puede preguntar al escultor y las estatuas no discuten.

## **2. Origen psicológico de la empatía**

En la sección anterior se ha analizado la etimología y el origen estético de la empatía –haciendo también una breve referencia a su imbricación con la terapia–. En este apartado se examina el origen psicológico del término.

Para Olden (1953) el fenómeno de la empatía es tan profundo y temprano como los primeros días y semanas de la vida, cuando no había mundo exterior ni “yo”, cuando la completa unidad con la madre proporcionaba sólo la experiencia subjetiva de bienestar o malestar. El bienestar se mezclaba con –o era subjetivamente lo mismo que las sensaciones de olor, calidez, proximidad corporal, satisfacción del hambre, malestar producido por la privación o un sentimiento que se podía llamar de soledad.

Esta primera experiencia de unidad con el mundo y con la madre sería pues la raíz y el patrón del sentimiento posterior de bienestar, cuando se establece un contacto empático, y de malestar cuando no lo hemos logrado cabalmente.

En un artículo posterior, el mismo autor vuelve e a destacar cómo la empatía empieza en la relación madre-hijo no verbal, cutánea, acariciadora y moduladora (Olden, 1958). La madre comparte las experiencias del niño mediante la caricia o el tacto y a distancias, mediante signos visuales y auditivos. Fenichel (1945) afirmó que el niño aprende a reconocer y compartir los sentimientos de la madre mediante percepciones primitivas, donde la percepción y la mímica se hallan muy próximas. Las madres menos verbales tenderían más a empatizar; también las madres amorosas.

Greenson (1960) sostiene que la empatía tiene un tinte marcadamente femenino, precisamente debido a que se origina en las comunicaciones madre-hijo no verbales tempranas. Según este autor, para que los hombres sean empáticos deben antes reconciliarse con su componente materno.

### **3. Definiciones de empatía**

Al igual que la mayoría de constructos muy utilizados, la empatía ha crecido en significado a través de los años de uso y estudio. Como sucede con la casi totalidad de los conceptos es preciso examinar estos cambios periódicamente para comprender sus implicaciones profesionales

Allport (1977) lamenta que con el transcurso de los años el sentido original del término empatía (mímica motora objetiva para él) se haya confundido irremediablemente, de modo que ha acabado esfumándose. Según Allport se ha ampliado su significado, incluyendo todo el proceso comprensión logrado. Para autores como Feshbach (1975) resulta posible conceptualizar la empatía como un producto cognitivo mediatizado por factores emocionales, o como respuesta afectiva, mediatizada por procesos cognitivos. Rappaport y Chisnky (1972) hablan de empatía como cualidad global y Kiesler y cols. (1967) le conceden carácter de conducta objetiva.

La existencia de diversas definiciones del vocablo empatía pone de relieve dos aspectos importantes. De un lado, y a pesar de llamamiento como el de Aspy (1975) para llegar a una definición común de empatía, se comprueba el carácter polisémico del concepto, y por otro queda patente una especie de continuo o gradación que partiendo de unas visiones más o menos cognitivas, termina en unos planteamientos de talante más dinámico o profundo.

Empezaremos por las definiciones de empatía como adopción de roles:

#### **3.1. Adopción de roles**

Mills y Hogan (1978) se refieren a al adopción de roles y a la empatía de forma indiscriminada. G. Mead (1934) ya se había referido antes al concepto aunque no

utilizando el mismo término, como cuando habla de “*roletaking*” como una actividad que implica pensar y sentir como uno cree que piensa y siente el otro, es decir se trata de un fenómeno más cognitivo que emocional. En opinión de Dymond (1950) G. Mead considera la empatía como un proceso neutro, que puede conducir hacia sentimientos positivos y hacia relaciones humanas más estrechas, como cuando desemboca en simpatía, pero no tiene porqué ser así necesariamente. Queda también constancia en este punto de la versión de Moreno (1953) quien en su teoría psicodramática considera la empatía como una habilidad social en la que mediante el diálogo, ambas partes penetran una en la otra.

### **3.2. Percepción**

Wyss califica la empatía como percepción inmediata. Hastorf y Bender (1952) se refieren a ella como percepción de los pensamientos y de los sentimientos de las otras personas. Ross (1908) identifica la empatía como el altero-centrismo, al conceptualizar éste como una forma de percibir más madura y socializada, mediante la cual el individuo puede comprender a otra persona porque observa los hechos como los ve la otra parte. Burns (1980) afirma que la empatía es la habilidad para percibir las consecuencias, buenas o malas, de la propia conducta. Con otras palabras, la capacidad para conceptualizar el impacto de lo que una persona se hace a sí misma y a la otra persona y para sentir pesar y compunción apropiados y auténticos sin etiquetarse a uno mismo como sustancialmente malo. Para Stotland y cols. (1978) la definición de empatía vendría mediatizada por la reacción del observador, al percibir lo que otra persona está experimentando o a punto de experimentar.

### **3.3 Sensibilidad**

Según Shaw (1980) la empatía es más una sensibilidad social y se refiere al grado en que el individuo percibe y responde a las necesidades, emociones, preferencias, etc. del otro. También Truax (1963) se refiere a una sensibilidad hacia los sentimientos presentes, así como a una facilidad verbal para comunicar esta comprensión en un lenguaje sintonizado con los sentimientos presentes en la otra persona. Danisch y Kagan (1971) también equiparan la empatía con una especie de sensibilidad afectiva. A esta última la conceptualizan como “la habilidad para detectar y describir el estado afectivo inmediato de otro, o basándose en la teoría de la comunicación, la habilidad para recibir y decodificar la comunicación afectiva”.

### **3.4. Transposición imaginativa**

Dymond (1949) adopta justamente el término que encabeza el apartado: transposición imaginativa; una transposición de uno mismo en el pensar, sentir, y actuar de otro y de este modo estructurar el mundo como lo hace el otro. Cerdá (1973) habla de ponerse en el lugar de las otras personas y ver la cosas como ellas

las ven, comprendiendo los sentimientos y actitudes de los demás. El diccionario Oxford se refiere también a ponerse uno mismo dentro del pellejo de otro, incluso imitar físicamente, intentar sentir lo que esa persona está sintiendo, experimentar su experiencia, comprender. Según Post (1980) esta segunda definición constituye la esencia de la mayoría de las definiciones psicoanalíticas de la empatía. Dorsch (1977) enfatiza por su parte la capacidad de situarse en el lugar de la otra persona, de compartir sus sentimientos a base de la percepción de su expresión o por haber experimentado conjuntamente con otras personas la misma situación o por tener conocimiento de su estado psíquico. McKellar (1957) habla de colocarse imaginativamente en el sitio de otra persona, en tanto en cuanto permita la comprensión simpática de su vida mental. Sin embargo, este autor mantiene que «podemos empatizar sin experimentar necesariamente simpatía hacia la otra persona; la empatía implica comprensión en vez de ponerse del lado de».

### **3.5. Proyección**

Muy ligado al concepto anterior y en muchas ocasiones difícilmente discriminable, la definición de empatía como proyección abunda en la literatura. Vandervelt y Odenwald (1954) la describen como el arte de proyectarse en la vida y en la estructura personal del paciente. El diccionario Oxford habla de proyectar experiencias sentimentales dentro de objetos que no son necesariamente humanos, vivos o manufacturados como primera acepción. También el Webster's se refiere a la empatía como proyección imaginativa de un estado subjetivo en un objeto de tal modo que el objeto parece estar confundido con aquel.

### **3.6. Identificación**

Otros autores mantienen que la empatía está estrechamente relacionada con el fenómeno de la identificación. Suele afirmarse que bajo el prisma psicoanalítico sólo ocurre la “identificación empática” cuando se tiene la capacidad de moverse de una identificación a otra. Quienes no estén capacitados para la regresión estarían inhibidos para hacer identificaciones y para lograr relaciones empáticas. “El ímpetu de la empatía es visto por Freud como un esfuerzo por recobrar algo que fue perdido, una recuperación regresiva de lo que una vez nos fue familiar e incluso formó parte de nosotros mismos” (Repetto, 1977). Quienes han tenido pues experiencias infantiles, escenas de identificaciones satisfactorias, conservarían la habilidad para empatizar cuando son adultos. El glosario de la Asociación Psicoanalítica Americana define la empatía como un especial modo de percibir el estado psicológico o la experiencia de otra persona. Se trata de “un conocimiento emocional” de otro ser humano más que de comprensión intelectual. Empatizar significa compartir temporalmente, experimentar los sentimientos de otra persona. Uno participa de la calidad pero no de la cantidad de la clase pero no del grado de los sentimientos. Siendo normalmente un fenómeno preconscious, puede ser instigado o interrumpido

conscientemente. También puede darse silenciosa, automáticamente y puede oscilar con otros modos de relacionarse con la gente. El mecanismo psíquico esencial sería la identificación temporal del analista con el paciente. Tanto la empatía como la intuición, con la que está relacionada, son medios para obtener una comprensión rápida y profunda. La empatía establece contactos estrechos en función de emociones e impulsos; la intuición hace lo propio en el terreno de las ideas. Desde esta perspectiva, la empatía es una función del ego experienciante, mientras que la intuición parece ser una función del ego observador.

### **3.7. Participación afectiva**

En este análisis del espectro definitorio, llegamos a la visión de la empatía como “un compartir sentimientos y experiencias con otro” (Lidz, 1973). En esta aceptación, empatizar significa compartir, experimentar los sentimientos de otra persona. Este compartir el sentimiento es temporal. Uno participa de la calidad y no del grado de los sentimientos, de la clase y no de la cantidad. “Se trata primordialmente de un fenómeno inconsciente” (Greenson, 1960). El motivo principal de la empatía sería lograr una comprensión del paciente.

Otro autor, Barret-Lenard (1962) escribe que la empatía consiste en el proceso activo y de desear conocer la consciencia completa, actual y cambiante de otra persona, de extenderse para alcanzar al otro y recibir una comunicación y significado, y de traducir sus palabras y signos en un significado experimentando que encaje como mínimo con aquellos aspectos de la consciencia del otro que sean más importantes para él en ese momento. Se trata de una experienciación de la consciencia situada “tras” la comunicación externa de otro, pero con conocimiento permanente de que esa consciencia se origina en y procede del otro. Consecuentemente para Barret-Lenard la comprensión empática se refiere al experimentar el proceso y contenido de la conciencia del otro en todos sus aspectos, particularmente incluye sentir la cualidad afectiva inmediata e intensidad de la experiencia del otro (por ejemplo, hacia quién o qué se dirige su sentimiento o su consciencia de las condiciones que lo producen). Siempre según este autor, puede catalogarse como reconocimiento empático al aspecto del proceso empático que implica reconocimiento experiencial de percepciones o sentimientos que el otro ha simbolizado o comunicado directamente. Se llama inferencia empática al aspecto que consiste en sentir o inferir el contenido implicado, o indirectamente expresado, de la consciencia del otro. Generalmente estos dos aspectos se dan juntos en el proceso empático, pero su combinación variará de una relación a otra, y de un momento al otro en una relación determinada.

### **3.8. Penetración afectiva**

En nuestro examen llegamos a la conceptualización de la empatía como potencialidad no sólo de vivenciar sentimientos ajenos, sino de profundizar en éstos

hasta límites insospechados. Citaremos dos ilustraciones. La primera se refiere a Olsen (1953), quien sostiene que la empatía puede describirse como un sentimiento que emerge espontáneamente en el contacto social, que capacita al sujeto para sentir instantáneamente las emociones aparentes de timidez, odio, soberbia, felicidad, etc. del sujeto. Pero la empatía, según Olsen, va más lejos. Tiene la capacidad de penetrar ad libitum en las pantallas defensivas del objeto, tras las cuales pueden esconderse los sentimientos reales.

La segunda versión que se analiza es la defendida por Rogers (1975), actualizada en su entrevista con Sebastián (1982). Para Rogers el modo de estar con otra persona que se denomina empático tiene varias facetas. Significa entrar en el mundo perceptual, privado del otro y conseguir sentirse como totalmente en casa en este mundo. Implica ser sensible, momento a momento, ante los significados sentidos y cambiantes que fluyen en esta otra persona, hacia el miedo o rabia o ternura o confusión o lo que sea, que esta persona esté experimentando. Significa vivir temporalmente en su vida, moviéndose en ella delicadamente, sin hacer juicios, percibiendo significados de los que esta persona es completamente inconsciente, ya que ello, advierte Rogers, resultaría demasiado amenazador. Implica la comunicación de las percepciones del mundo en esta persona, de los elementos temidos por el individuo, tal como se observa, con ojos nuevos, serenos. Significa comprobar frecuentemente con esta persona la exactitud de las percepciones y ser guiados por las respuestas que se reciben. Se es un compañero fiable para la persona en el mundo interno de ésta. Apuntando a los posibles significados en el flujo del vivenciar (*experiencing*) de esta persona se la ayuda a focalizar sobre este útil tipo de referente, a experimentar los significados más completamente y a avanzar en el *experiencing*. Rogers sostiene que estar con el otro de esta forma significa que durante un tiempo se dejan de lado las opiniones y valores propios, con el fin de penetrar sin prejuicios en el mundo del otro. En cierto sentido significa que se deja a un lado el self y esto sólo puede hacerlo una persona que está lo suficientemente segura de sí misma como para saber que no se extraviará en lo que puede resultar el mundo extraño o estafalario del otro, y que puede fácilmente volver a su propio mundo cuando lo desee. Se desprende que ser empático para Rogers se trata de un modo de ser complejo, exigente, fuerte, pero sutil y suave al propio tiempo.

Aunque recientemente Rogers (Sebastián, 1982) admitió que comprender a otra persona cognitivamente ayuda de algún modo, él piensa que la empatía más profunda y más afectiva ocurre cuando se siente físicamente en el interior lo que está sucediendo en la otra persona. Se refirió a cómo cuando el cliente está enfadado, por ejemplo, y el terapeuta responde bien, se da en éste los mismos síntomas fisiológicos del cliente, aunque sea en menor grado. “Esto tiene mucho sentido para mí. Cuando siento realmente los sentimientos de la otra persona, pero no en el mismo grado que ella, cuando el terapeuta está siendo muy empático, existe una reacción fisiológica del cliente. Rogers destacó, seguidamente cómo en años recientes se había perca-



tado del gran papel que puede representar la intuición en la empatía. Textualmente: “quizás siempre he usado la intuición, pero pienso que sólo en estos últimos años me he hecho más consciente de la misma. Creo que si existe un lazo real entre yo y la otra persona, la relación es tal que estamos muy sintonizados uno con otro. Entonces, a veces, me encuentro siendo empático de formas que no comprendo. Por ejemplo, me hallo queriendo decir algo que parece totalmente irrelevante respecto a lo que ha estado sucediendo; no obstante, si lo explícito sucede que efectivamente hace profunda mella en la otra persona. Se trata de una dimensión sobre la cual nunca he escrito extensamente, y por ello me gustaría añadirla. Mencionaré otra palabra que no estoy seguro si tiene algo que ver con la empatía, pero a veces, cuando la relación es muy buena entre yo y el cliente, es casi como si pudiera sentir la energía fluyendo de un lado al otro y existiese una especie de lazo ectoplasmático que nos conecta a ambos. Sucede cuando me hallo diciendo cosas que conectan con partes de la otra persona que no conozco conscientemente, pero de las que de algún modo soy consciente intuitivamente y esto me agrada. No creo que se trate de algo que podamos planear o hacer deliberadamente, pero si la relación es muy próxima y esta muy sintonizada, entonces suceden cosas que no pueden explicarse con términos conscientes, ni incluso como definición de la empatía” (Sebastián, 1982).

---

## Referencias bibliográficas

- ALLPORT, W.G. (1977). *La personalidad, su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- BARRET-LENARD, G.T. (1962). Dimensions of therapist response as causal factors in therapeutic change. *Psychological Monographs*, 76.
- BERWSCHIED, E. WALSTER, E.R. & WALSTER G.W. (1978). *Empathy: theory and research*. Boston: Allyn & Bacon.
- BREWER, B.R. (1974). Relationships among personality, empathic ability and counselor effectiveness. *Tesis doctoral*. Universidad de North Dakota.
- BURNS, D.D. (1980). *Feeling good. The new mood therapy*. New York: William Barrow.
- CARKHUFF, R.R. (1969). *Helping and human relations: a primer for lay and professional helpers*. New York: Reinhardt & Winston.
- CERDA, E. (1973). *Una psicología de hoy*. Barcelona: Herder.
- DANISH, S.J. & KAGAN, N. (1971). Measurement of affective sensitivity: toward a valid measure of interpersonal perception. *Journal of Consulting Psychology*, 18, 51-54.
- DONNEGAN, J. (1839). *Greek and English Lexicon*. Boston: Hilliard Gray.
- DYMOND, R.F. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*, 13, 127-133.
- DYMOND, R.F. (1950). Personality and empathy. *Journal of Consulting Psychology*, 14, 343-350.
- FENICHEL, O. (1946). Identification. In *Collected Papers of Otto Fenichel*. New York: Norton.
- FESHBACH, N. D. (1975). Empathy in children: some theoretical and empirical considerations. *The Counseling Psychologist*, 5, 25-30.
- FREUD, S. (1914). *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- GREENSON, R.R. (1960). Empathy and its vicissitudes. *International Journal of Psychoanalysis*, 42, 418-414.
- HASTORF, A. H. & BENDER, I.E. (1952). A caution respecting the measurement of empathy ability. *Journal of abnormal and social psychology*, 47, 574-576.
- HOGAN, R. (1975). Empathy: a conceptual and psychometric analysis. *Counseling Psychologist*, 5, 77-92.
- LIDZ, TH. (1973). *La persona. Su desarrollo a través del ciclo vital*. Barcelona: Herder.
- MASLOW, A. H. (1973) *The farther reaches of human nature*. New York: Pelican
- McKELLAR, P. (1957). *Imagination and thinking: A psychological analysis*. New York: Basic Books.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: Chicago University Press.
- MILLS, C. & HOGAN, R. (1978). A role theoretical interpretation of personality scale item responses. *Journal of Personality*, 46, 778-785.
- MORENO, J.L. (1953). *Who shall survive?*. New York: Bacon Press.
- OLDEN, C. (1953). On adult empathy with children. *Psychoanalytic study of the child*, 8, 111-126.
- OLDEN, C. (1958). Notes on the development of empathy. *Psychoanalytic study of the child*, 13, 505-518.
- POST, S.L. Origins, elements and functions of therapeutic empathy. *International Journal of Psychoanalysis*, 42, 418-414.
- RAPPAPORT, J. & CHINSKY, J. (1972). Accurate empathy: confusion of a construct. *Psychological Bulletin*, 77, 400-404.
- REPETTO, E. (1977). *Fundamentos de orientación. La empatía en el proceso orientador*. Madrid: Morata.
- ROGERS, C.R. (1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 95-103.
- ROGERS, C.R. (1975). Empathy. An unappreciated way of being. *The Consulting Psychologist*, 5, 2-10.
- ROSS, E.A. (1908). *Social Psychology. An outline and source book*. New York: McMillan.
- SEBASTIÁN, J. (1982). Entrevista con Carl Rogers. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 2, 279-284.
- SEGUIN, C.A. (1972). *Amor y psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- SHAW, S.F. (1969). Empathy and its relationship to selected criteria of counselor effectiveness. *Tesis doctoral*. Universidad de Indiana.
- SZALITA, A.B. (1976). Some thought on empathy
- TRUAX, C. (1963). Effective ingredients in psychotherapy. *Journal of Counseling Psychology*, 10, 256-263.
- WARREN, H.C. (1934). *Dictionary of psychology*. Boston: Houghton Mifflin
- WEIGERT, E. (1962). Sympathy, empathy and freedom in therapy. In L.Salzman & J. Masserman (eds.). *Modern concepts of Psychoanalysis*. New York: Philosophical Lybrary.
- WYSS, D. (1975). *Las escuelas de psicología profunda*. Madrid: Gredos.